

La Jornada

hacia la transformación 

AM 

Alimenta Mis Ovejas
CON LA VERDAD QUE TRANSFORMA



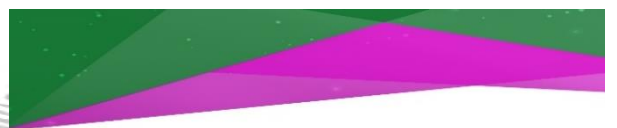
PASO 33

LA JORNADA

Liderazgo Relacional

El liderazgo personal es la base del liderazgo relacional. El liderazgo personal se trata de aprender a vivir como Jesús, tener el carácter y la mente de Cristo, guiarse y manejarse a sí mismo y cultivar la intimidad con Dios. El liderazgo relacional se trata de aprender a liderar como Jesús, volverse competente para guiar a otros y cultivar influencia con las personas que los lleva a la intimidad con Cristo.

... y cuando alzaron su voz con trompetas, címbalos y otros instrumentos para cantar y alabaron al Señor, diciendo: Porque Él es bueno, porque Su misericordia y bondad perdura para siempre, entonces la casa del Señor se llenó de una nube, para que los sacerdotes no pudieran estar de pie para ministrar a causa de la nube, porque la gloria del Señor llenaba la casa de Dios.
2 Crónicas 5:13b-14, AMPC (Traducido)



Nuestra posición como sacerdotes en el Reino de Dios es ministrar a Dios y luego a los otros.

¡Imagínense la unción que recibieron los sacerdotes mientras ministraban a Dios! Seriamente. Imagínelo. Lea esos versículos nuevamente y tómese el tiempo para sentir el peso del momento. Los sacerdotes fueron llenados y superados con el poder y la Presencia de Dios. ¿Cómo debe haber sido eso?

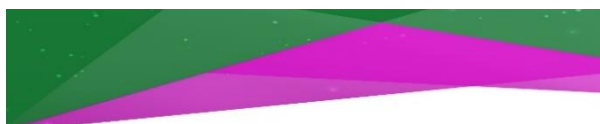
Somos sacerdotes en el Reino de Dios.

Pero ustedes son una raza escogida, un sacerdocio real, una nación dedicada, un pueblo especial, comprados [por el mismo Dios], para que puedan exponer las maravillas y mostrar las virtudes y perfecciones de Aquel que los llamó de las tinieblas a Su luz maravillosa.
1 Pedro 2:9, AMPC (Traducido)

Al igual que los sacerdotes que ministraban en el templo, nosotros ministramos en el templo. ¡Somos un templo! Es vital buscar primero una relación íntima y duradera con Dios y adorar en Su presencia. Pausa. Piense en la realidad. Imagínelo. Usted es un templo. Es un sacerdote. Dondequiera que esté es tierra santa. Dios está con usted y Su gloria lo llena.

Es por eso que nuestro meta de *La Jornada* es: **Diariamente abrazar la plena majestad de Cristo aprendiendo a entrar en Su Presencia para ser transformados a Su imagen y reflejar Su gloria, poder y Reino al mundo.** Una vida así está gobernada por el amor incondicional y la majestad de Dios.

Dios es un Dios de redención y restauración. Cuando restaura a los que se han convertido en hijos suyos por la fe en Jesucristo, los restablece como miembros de Su familia real con autoridad y honor en Su Reino.



Como creyentes en Cristo, somos un sacerdocio real. Nuestras vidas y relaciones deben ser gobernadas por el amor y la majestad de Dios.

Cuando aprendemos a vivir como un sacerdocio real y embajadores del Reino de Dios en la Tierra, podemos enseñar a otros a hacer lo mismo. Somos una nueva creación en Cristo, las cosas viejas pasaron.

Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!
2 Corintios 5:17, NVI

Estamos llamados a ser hijos e hijas del Rey, un sacerdocio real y un pueblo destacado. Pero muchos de nosotros no tenemos idea de cómo se comporta la realeza. A menudo no podemos comprender la diferencia entre lo noble y lo común. Fuimos adoptados por la familia del Rey, pero simplemente no tenemos ni idea de cómo actuar en el palacio.

—Kris Vallatton, *The Supernatural Ways of Royalty*¹ (Traducido)

Puede que no nos resulte obvio que somos completamente nuevos en Cristo. De hecho, a veces parece falso o incluso imposible que nuestro estatus se haya transformado tan radicalmente: De pecador marginado a sacerdote real. Puede que sea un hecho invisible, pero no obstante lo es. Las cosas invisibles de este mundo a menudo son más verdaderas que las vistas (2 Corintios 4:18), así que fijemos nuestros ojos en la realidad de lo que Dios dice que somos. Él nos ve de una manera diferente. Dios ve el corazón.

Pero el Señor dijo a Samuel: No mires su apariencia ni lo alto de su estatura, porque lo he rechazado. Porque el Señor no ve como el hombre ve; porque el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón. 1 Samuel 16:7, AMPC (Traducido)

Somos espíritu y necesitamos ver a los demás como Dios los ve con los ojos del Espíritu. Cada persona tiene atributos y características únicas de la imagen de Dios. A veces, esos atributos son difíciles de discernir. La Caída resultó en que seamos portadores rota y distorsionada de Su imagen, de modo que una vez que recibimos nueva vida en Cristo, necesitamos que se nos revele nuestra identidad única en Cristo. Necesitamos usar nuestros ojos de nueva creación para ver realmente.

¿Qué se interpone en el camino para ver verdaderamente a otros? A veces, cuando otros son muy diferentes a nosotros, nos sentimos inferiores o frustrados. En lugar de honrar a los demás, podemos criticarlos, juzgarlos, compararlos o esperar que sean más como nosotros. El liderazgo relacional implica primero comprender, valorar y desarrollar el tipo de personalidad, las fortalezas, los dones, las pasiones, las experiencias y el propósito propio de uno mismo, lo que se llama liderazgo personal, y luego reconocer, honrar y ayudar a otros a desarrollar sus propios dones y propósitos individuales y únicos.



Así como Miguel Ángel quitó la piedra extra para liberar la estatua de David que estaba atrapado dentro de la piedra, nuestro trabajo es provocar una nueva creación en cada persona.

El honor nos permite mantener altos niveles de valor y fe en las personas, incluso cuando demuestran cuán diferentes son de nosotros y cometen errores. El Principio del Honor establece que: Reconocer con precisión quiénes son las personas nos posicionará para darles lo que merecen y recibir el regalo de quienes son en nuestras vidas. (Traducido)

—Danny Silk, *Culture of Honor*²

Primero, debemos dominar el liderazgo personal y luego desarrollar habilidades interpersonales para relacionarnos y alentar a otros hacia el dominio personal de una manera saludable. Nuestro propio nivel personal de madurez y libertad determinará hasta qué punto podemos ayudar y facilitar el crecimiento y la libertad en la vida de los demás. Si se honra a sí mismo, honrará a los demás. Es el viejo dicho, "No puedes dar de lo que no tienes".

En toda la Biblia, Dios compara a Sus hijos con las ramas de la Vid. La Vid es Jesús (Juan 15:5). Cuando permanecemos en la Vid, damos frutos para Su gloria. Piense nuevamente en las poderosas imágenes que

¹ Johnson, Bill and Kris Vallatton. *The Supernatural Ways of Royalty: Discovering your rights and privileges of being a son or daughter of God*. Destiny Image, 2006.

² Silk, Danny. *Culture of Honor: Sustaining a Supernatural Environment*. Destiny Image, 2009.

Jesús nos da al decir que Él es la Vid y nosotros las ramas. ¿Recuerda cuántas variedades de uvas hay? ¡Más de 10,000! Cada uno requiere diferentes requisitos de suelo, clima y agua para ser saludables y dar frutos. Ya ha aprendido esto en lo que respecta a su propio florecimiento personal, pero también es profundamente inspirador para el liderazgo relacional. Los buenos líderes relacionales entienden y honran las diferencias únicas de los demás y saben cómo cultivar las personas y las relaciones que Dios ha puesto en sus vidas.

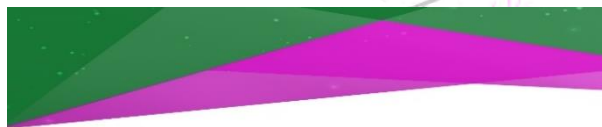
Como líderes, necesitamos lograr muchas cosas, desde definir, aclarar y comunicar la visión hasta supervisar y ejecutar metas, pero ninguna de estas cosas es más importante que el amor.

Si hablo en lenguas humanas y angelicales, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido.² Si tengo el don de profecía y entiendo todos los misterios y poseo todo conocimiento, y si tengo una fe que logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada.
1 Corintios 13:1-2, NVI

El amor es supremo. Sin amor, nuestras habilidades, trabajos y esfuerzos son solo ruido. Podemos lograr metas terrenales temporales y perder por completo los objetivos celestiales eternos. ¿Cómo marcar la diferencia como líder? Relacionarse con los demás con honor y amor. Lo más amoroso que podemos hacer es introducir a otros a la Presencia del Señor. Él es el Fuerte en la relación, el Líder de los líderes. En ese caso, amamos y honramos a los demás al invitar a Su Espíritu a ser la Fuente y el centro.

Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y, donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. 2 Corintios 3:17, NVI

Cuando el Espíritu de Dios está presente, la gente experimenta la libertad. Somos tabernáculos donde mora el Espíritu de Dios. Nuestra presencia puede y debe facilitar la libertad de los demás. Si nuestro liderazgo no está llevando a otros a oportunidades de libertad, entonces quizás hemos entendido mal el propósito de Dios para el liderazgo.



El liderazgo relacional crea lugares seguros para que las personas se recuperen de sus heridas, descubran quiénes son y crezcan para servir a los demás con sus dones y propósitos.

El amor perfecto de Dios a través de un líder echa fuera todo temor en aquellos a quienes influencia. Les permite a las personas tropezar, caer e incluso fallar mientras participan en el proceso de renovar sus mentes y vidas para alinearse con sus identidades y propósitos únicos en Cristo.

Como líderes, somos pioneros en el camino a través de lugares difíciles de crecimiento y autodominio y proporcionamos un camino trillado por lo cual otros pueden caminar hacia la libertad, la salud y el propósito.

A medida que recorre la jornada, mostrará el camino para que otros hagan lo mismo.

El liderazgo relacional saludable requiere con frecuencia escoger perdonar y evitar las ofensas procesando el dolor. Busca establecer límites adecuados y saludables en las relaciones y es capaz de implementar las consecuencias apropiadas cuando se cruzan los límites. No manipula ni controla a otros ni permite que otros manipulen y controlen.

Hermanos, si alguna persona es sorprendida por una mala conducta o un pecado de cualquier tipo, ustedes que son espirituales [que responden al Espíritu y son controlados por el Espíritu] deben corregirlo y restaurarlo y reinstalarlo, sin ningún sentido de superioridad y con toda gentileza, manteniendo un ojo atento en ustedes mismos, no sea que ustedes también sean tentados. Gálatas 6:1, AMPC (Traducido)

No somos responsables de otros controlando, arreglando, protegiendo, rescatando, siendo condescendientes o llevando su carga. Somos responsables HACIA los demás mostrando empatía, alentando, compartiendo, escuchando, siendo honestos y confrontando cuando sea necesario. Nos conectamos con los demás con amor y honor como ayuda y guía, sin necesidad de ofrecer o ser la solución. Podemos creer y fomentar su capacidad para asumir la responsabilidad de su propia vida.

Yo planté, Apolos regó, pero Dios [todo el tiempo] lo estaba haciendo crecer y [Él] dio el crecimiento. Así que ni el que planta es algo ni el que riega, sino [sólo] Dios, que lo hace crecer y hacerse más grande. El

que planta y el que riega son iguales (uno en objetivo, de la misma importancia y estima), pero cada uno recibirá su propia recompensa (salario), según su propio trabajo. Porque somos colaboradores (copromotores, colaboradores) con y para Dios; ustedes son el jardín y la viña y el campo de Dios en cultivo, [ustedes son] el edificio de Dios. 1 Corintios 3:6-9, AMPC (Traducido)

Podemos facilitar y fomentar la conexión de otros con Dios, quien puede ayudarlos y los ayudará en el proceso de crecimiento mucho mejor que nosotros podemos. Espere que los demás encuentren y utilicen lo mejor que tienen para tomar decisiones y aceptar la responsabilidad de su propia vida y acciones. Esa expectativa se basa en una promesa de las Escrituras. Dios nos ha dado a cada uno de nosotros todo lo que necesitamos.

Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda. 2 Pedro 1:3, NVI

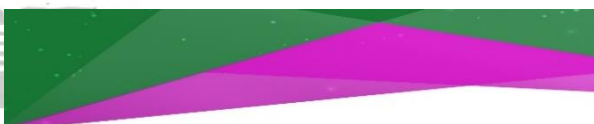
Esta promesa no garantiza relaciones sin problemas. Garantiza que tendremos todo lo que necesitamos cuando lo necesitemos. Las relaciones pueden ser difíciles y arriesgadas. El liderazgo exige que entre en relaciones y asuma riesgos con las personas. Pueden distraerlo, traicionarlo o lastimarlo, ¡pero las herramientas del perdón, el arrepentimiento y la sanidad están disponibles precisamente por esa razón! Recuerde, tiene todo lo que necesita. Haga lo que Dios manda y camine hacia su propio propósito y destino con las personas.

El liderazgo relacional requiere valentía y amor para comunicarse con claridad y confrontar cuando sea necesario mientras se mantiene la conexión y se elimina todo miedo. El miedo bloquea el amor. El amor es la materia de la vida. El amor se recibe de Dios y se da a uno mismo y a los demás. Abraza la diferencia y los momentos difíciles.

Sin bueyes un establo se mantiene limpio, pero se necesita un buey fuerte para una gran cosecha. Proverbios 14:4, NTV

Los bueyes son un regalo para un granjero para hacer el trabajo de la agricultura, pero los bueyes son sucios. Las personas son un regalo para un líder para que estos puedan hacer el trabajo de liderar, pero las personas son desordenadas. La gente podría lastimarlo y es posible que las cosas no salgan como usted esperaba. Puede que se tope con excremento. ¿La respuesta es tener miedo? ¿Aferrarse con fuerza y tratar de controlar las cosas y protegerse a sí mismo y a su liderazgo? No. Eso siempre termina mal. Déjelo ir. Afloje el agarre de las personas. Relájese. Recoja sus herramientas (no una pala, sino) de perdón o confrontación o límites con consecuencias, arrepentimiento y tales cosas. En asociación con el Espíritu Santo, puede limpiar lo sucio.

Cuando somos vulnerables y trabajamos momentos y relaciones difíciles con humildad y gracia, enfrentando el peligro del conflicto, la confrontación y el cambio, encontramos que la gracia de Dios nos da el poder que necesitamos para construir intimidad y confianza. De nuevo: La materia de la vida. Lo bueno. Es en la intimidad, conexión y la confianza donde nos sentimos más realizados y fortalecidos. Es la recompensa de la relación de pacto. Ese tipo de recompensa proviene del compromiso: permanecer en Cristo y amar y honrar a otras personas.



Las relaciones son riesgosas y potencialmente dañinas, pero no está solo. Dios está con usted y, francamente, también las personas. Ellos son Su regalo para usted. Disfrute la jornada.

Estamos hechos para el liderazgo. Dios nos ordenó desde el principio de los tiempos a tomar dominio sobre nuestras propias vidas y nuestro mundo (Génesis 1:28). Dios delegó Su poder y nos dio autoridad; la autoridad es poder delegado. Cada uno de nosotros tiene el poder que necesitamos para gobernar nuestra propia vida y nuestro jardín. Cuando permanecemos en la Vid y recibimos la vida y el poder de Dios fluyendo a través de nosotros, viviremos alineados con la verdad y la justicia de Dios.

Así como la humanidad fue expulsada del jardín cuando le entregaron su autoridad a la serpiente en la base del árbol del conocimiento del bien y del mal, podemos abdicar de nuestra autoridad poniéndonos de acuerdo con el pecado y negándonos a someternos a las instrucciones de Dios. Jesús restauró el "Plan A" de Dios y de Génesis 1:26-27 y nos otorgó nuevamente autoridad, pero esa autoridad permanece

directamente relacionada con nuestra sumisión a la relación que tenemos con Dios mismo. Jesús está asociado con nosotros en la obra (Mateo 11:29) y debemos "mantenemos en sintonía con el Espíritu" (Gálatas 5:25). Cuando vivimos en relación y sumisión a Dios, Su vida y poder fluyen hacia nosotros y a través de nosotros.

Puede que no crea que es un líder, pero todo el mundo es un líder en algún nivel, al menos personal y relacionalmente hablando. Bendecimos su papel de liderazgo y su propósito. Lo afirmamos y lo celebramos. También lo desafiamos a bendecirlo y a no comprometer su propia integridad, carácter y madurez, sino someterse a Dios y humillarse bajo Su poderosa mano para que Él te exalte y sea exaltado en su vida.

Humíllense [sintiéndose muy insignificantes] en la Presencia del Señor, y Él los exaltará [Él los exaltará y hará que sus vidas sean significativas]. Santiago 4:10, AMPC (Traducido)

Dios es un Dios de redención y se preocupa por redimir a la humanidad de cada mentira y distorsión de la identidad que el enemigo ha tejido en nuestra vida y en la vida de los demás. (Incluyendo la mentira que muchos pueden creer, la que dice: "No eres un líder"). Su liderazgo relacional brindará un ejemplo, aliento y desafío para que los demás caminen en su propio destino y propósito mientras lo ven a usted caminar, crecer y viviendo de la Vid.

Concluamos esta conversación sobre el liderazgo relacional haciendo una pausa para reflexionar sobre las circunstancias actuales de su vida. Se le ha dado un jardín y un territorio para administrar. ¿Quiénes son las 10 personas principales que Dios quiere usarlo para bendecirlos? Incluya a su pareja y familia en ese recuento. No solo debe bendecirlos, sino que su relación con ellos debe ser una bendición para usted. Estas personas son un regalo.

Ahora, considere esas diez personas. Haga un inventario de sus relaciones. Tus relaciones ayudan a decidir su futuro. Las conexiones divinas que Dios le da son parte de su destino. Pídale a Dios que le muestre quién es parte de su jardín porque Él los ha colocado allí. Pregunte si hay relaciones que Él no esté bendiciendo y considere cómo sería dejar de cultivarlas como parte de su jardín. Considere especialmente a las personas que Dios le ha regalado. Asegúrese de poner más energía, oración y cuidado en esas relaciones. Su futuro se cosecha en las relaciones que Dios le da.

Dios no le pide que gaste su energía en mucha gente. Jesús tenía 12 discípulos cercanos a Él y tres particularmente cercanos. Ore por aquellos que Dios ha conectado con usted. Priorice esas relaciones. Claramente, las relaciones prioritarias son con su pareja e hijos. ¿Cómo quiere Dios que riegue, cultive y cuidar esas relaciones? Pídale a Dios que le revele a cada uno cuál es su mayor desafío y necesidad. Pídale a Dios que le muestre cómo puede ayudarlos. La ayuda viene de muchas formas. Su ayuda puede venir en forma de ejemplo silencioso, apoyo o intercesión.

Esta práctica de hacer un inventario de las relaciones y considerar en oración cómo puede cultivarlas es parte del liderazgo relacional. De nuevo, comienza con usted. Aprenda a reconocer, valorar y desarrollar su propia identidad y propósito único y luego podrá reconocer y honrar a los demás al valorar su personalidad, dones, fortalezas y pasiones únicos, incluso cuando sean diferentes a los suyos.

- Vea a las personas como Dios las ve e invoque su identidad y propósito único.
- Modele relaciones saludables y liderazgo estableciendo límites e implementando consecuencias cuando sea necesario.
- Enseñe a los demás que cada uno de nosotros tiene el poder de ser responsable de nuestra propia vida y del futuro y que no hay necesidad de controlar o ser controlado o manipulado por otros.
- Aprenda a comunicarse y, cuando sea necesario, a confrontar de forma saludable.
- Sobre todo, como sacerdotes reales del Reino de Dios, adore y ministre al Rey.
- Manténgase conectado en unión vital con la Vid en relación íntima que produce fruto para Su gloria.

En otras palabras, **diariamente abrace la plena majestad de Cristo aprendiendo a entrar en Su Presencia para ser transformado a Su imagen y reflejar Su gloria, poder y Reino al mundo** a través de su vida, relaciones y liderazgo. Ante todo, este es nuestro objetivo.

MOMENTO METANOIA

Metanoia significa arrepentirse y cambiar su manera de pensar y vivir.

Pregúntele al Espíritu Santo:

¿Que me quieres decir o revelar por medio de esta clase?

¿Qué ajustes necesito hacer en mi vida con esta nueva revelación?

